



N. Doce

Una escuela profesional de doblaje en Sevilla: toda una atracción para muchos. En las imágenes, dos momentos de las clases que se imparten, con el atril como instrumento básico de trabajo.

El doblaje, en boca de profesionales

EL reclamo de unos carteles publicitarios en los que se ve a James Dean, en los que están impresos una dirección, un teléfono y una frase en la que se puede leer en grandes letras: «Doblaje», ha llamado la atención de muchos, y el ir acumulando ya una serie de anécdotas: por ejemplo, una señora que llama diciendo que su hijo imita muy bien el canto del gallo y la gallina, o bien, quien se ha ofrecido para doblar películas subtítulos, son cosas que sólo pueden ocurrir en Sevilla. Estas y algunas más son algunas de las experiencias que ya va acumulando Tino Martín, director gerente de Cepav Sur, el centro de estudio y producción audiovisual, que ha instalado desde hace sólo unos meses una escuela de doblajes en nuestra ciudad.

Con ocho años de experiencia en las técnicas del doblaje, un grupo humano, integrado por una gente entusiasta, ha aterrizado en Sevilla, siendo la única escuela reconocida por la Unión de Actores, con dos centros en Madrid y con aires de expansión (uno en Santiago antes de que termine el año y un proyecto en Lisboa), tienen que confesar que Sevilla es especial: «Es una ciu-

dad que ha empezado a doblar sola, ha creado sus propias infraestructuras y bases, la mayoría de nuestros alumnos son andaluces y se han creado sobre la marcha, han tomado sus propias iniciativas y se han montado en el tren del canal autonómico».

En el doblaje, como en todo, la evolución ha sido muy importante, hasta hace seis o siete meses se usaba la memoria. Se leía y se aprendía. Pero pronto llegó el exceso de trabajo y las películas en poco tiempo. Ello requería incluso una rapidez que estaba por encima de la interpretación. El método que ahora se usa está basado en un sistema de estudios creado por Tino Martín, basado en la lectura, por supuesto también la memoria, aunque no como un requisito imprescindible, y una serie de marcas que ayudan a ir adquiriendo la sincronía. La interpretación se va ganando porque la técnica se aprende poco a poco, «pero indudablemente tienes que ser actor». Al igual que lo es el director y profesor de esta escuela, Ismael Abellán, que dice haberse encontrado «con unos alumnos auténticamente fascinantes, y con un reto que, aunque es divertido, también tiene



Angel Doblado

sus insomnios, pero estoy realmente contento. Se esfuerzan ante los problemas con el acento, porque tenemos que formarlos en todos los campos y para doblar cualquier tipo de cosa. Tienen que ser creíbles con lo que doblan. Esto tiene que llegar a algo más que al oído, tiene que estar más en el fondo».

No es esta la primera toma de contacto que tiene Andalucía, ya que fue una de las fuerzas participantes en el primer montaje del CAT y además está casado con la escritora gaditana Ana Rossetti.

El curso es de ocho meses, la división de las asignaturas, en cuatro niveles de dos meses de duración cada uno, permite racionalizar la enseñanza. En el primer nivel se crea un mecanismo de trabajo con una técnica base donde se va perdiendo el miedo al micrófono y al atril, imprescindible en este trabajo. Las

películas, en castellano. En el segundo de los niveles es cuando se empieza a doblar en versiones originales, con un código de tiempos y donde ya la sincronía empieza a jugar un papel fundamental. El tercer nivel incluye un sistema de trabajo sin sonido, películas que no tienen sonido ni referencia. Hay que construir con la mímica labial. El último eslabón de la cadena es ya la pura interpretación. El alumno se acerca dentro de la escuela a un personaje real, con un tiempo determinado. Después de todo esto «ya es apto para ser un buen novato en el doblaje». Para aquellos que han conseguido superarlo, un futuro con indiscutibles salidas profesionales les está esperando, ya que son muchos los medios que están pendientes del final de estas promociones para controlarlos, siendo esta una de las «mayores satisfacciones que tiene este centro».

Matilde JIMENEZ CAPMANY